



El alcalde de Bilbao, Juan Mari Aburto, y la viuda de Goikoetxea, Rosa Rodero, colocaron sendas rosas blancas sobre la placa. **YVONNE ITURGAIZ**

Aburto recuerda, en «un sencillo y sentido homenaje», que «fue una víctima de la sinrazón y la intransigencia»

Juan Mari Aburto, alcalde de Bilbao, recordó en «este sencillo y sentido homenaje» la figura de «una víctima de la sinrazón y la intransigencia». El regidor apuntó también que «las víctimas vivieron en el silencio».

«Fueron a por él»

Natural de Bilbao, Goikoetxea era el número uno de la lucha antiterrorista en la Policía autonómica vasca y el máximo responsable de la Unidad de Información. Su trabajo y el de sus compañeros permitió desarticular la red de extorsión de ETA y dos de sus comandos. Tras el asesinato de Goikoetxea, que fue trasladado de urgencia al hospital de Bar-surto y falleció tras pasar cinco días en coma, se celebró un multitudinario funeral en la basílica de Begoña.

La muerte del sargento mayor de la Ertzaintza marcó un punto de inflexión. No era la primera víctima de la Policía autonómica ya que habían muerto otros ertzainas en tiroteos o explosiones pero en este caso «fueron a por él». Lo explicó el año pasado en este diario Jon Ziar-solo, con quien compartió responsabilidades en la Policía vasca. Pasó muchos años a sus órdenes en Ekintza, la primigenia unidad de investigación de la Policía autonómica, que empezó persiguiendo redes de droga y que acabó dedicada a luchar contra ETA bajo el mando de Goikoetxea. «Todos sabíamos que irían a por nosotros y que Joseba sería el primero. Se lo decíamos a él».

Con la placa en memoria del sargento mayor de la Ertzaintza son ya ocho las colocadas en Bilbao en recuerdo de las víctimas del terrorismo.

«Que se siga recordando a Joseba es lo más grande que puedo tener»

Rosa Rodero, viuda del sargento mayor de la Ertzaintza asesinado por ETA en 1993, agradece la colocación de una placa en su memoria en Bilbao

El número 1 de la calle Tivoli, junto al semáforo del campo Volantín. Es exactamente el mismo lugar y han pasado 31 años. Allí asesinó ETA al sargento mayor de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea. Fue el 22 de noviembre de 1993, cuando detuvo su vehículo en la ruta diaria para llevar a su hijo Jose al colegio. Entonces, dos miembros de ETA, un hombre y una mujer, le dispararon por la ventanilla del conductor. A Goikoetxea le costó la vida y su hijo salió ileso. Allí,

junto a ese mismo semáforo, colocó ayer una placa en su memoria el Ayuntamiento de Bilbao y el Foro Bilbao para la Paz y la Convivencia.

«Lo más grande que puedo tener es que 31 años después se siga recordando a Joseba», aseguró Rosa Rodero, su viuda, muy emocionada. «Gracias a sus compañeros y amigos que sois familia ya», agradeció, rodeada por decenas de personas en la inauguración de la placa. Entre los

asistentes estaba Andoni Ortuzar, presidente del EBB, y el portavoz jeltzale en el Congreso, Aitor Esteban. Goikoetxea comenzó su militancia en el PNV con 17 años y estaba afiliado al sindicato ELA. También asistieron altos mandos de la Ertzaintza que se cuadraron ante la placa antes de depositar una rosa blanca y varios ediles del Consistorio. El exconsejero de Interior Juan Mari Atutxa tampoco quiso perderse el homenaje.

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Y tú más

JOSEBA ARRUTI



La conmoción provocada por la horripilante tragedia de Valencia quedará incrustada en la memoria colectiva como una sacudida atroz. Sobrecoge la pérdida de numerosas vidas humanas de una manera tan espantosa, dejando a los allegados traumatizados para el resto de sus días. Lo material, siendo muy relevante, padece frente al dolor que flagela a las familias enfrentadas a ausencias súbitas e irreversibles.

Es precisamente la intensidad de tanto padecimiento la que debería haber interpelado a los dirigentes políticos para mostrarse a la altura de las circunstancias desde primera hora. Sin minimizar las responsabilidades a las que obliga el cargo de cada cual ni exacerbar la transferencia de culpas. Pero, una vez más, se han impuesto la mezquindad partidista y el navajeo arrabale-ro, hasta el punto de que el propio entramado institucional lle-

gara a parecer completamente disfuncional.

Hará falta un cronograma detallado, contrastado y transparente de las actuaciones de los dirigentes políticos y los organismos públicos implicados para que la certidumbre se imponga a los argumentarios. Para atribuir lo atinado y lo imprudente más allá de las siglas.

No obstante, la sombra de la acumulación de errores y torpezas agigantada por la incompetencia se ciernen especialmente sobre el presidente de la Generalitat valenciana Carlos Mazón. La opacidad acerca de sus andanzas el día de ayer y las manifestaciones estrambóticas e hirientes de dos de sus consejeros son eslabones de la misma

cadena: la que relaciona entre sí a los políticos negligentes. Las primeras encuestas que han pulsado el sentir ciudadano en esa comunidad autónoma tras la catástrofe así lo atestiguan.

Mazón es ahora una rémora para Feijóo, y lo es en un territorio clave en el camino hacia la Moncloa. Por eso, la ya habitual inacción del presidente del PP es más temeraria aún en este caso: hay que ser muy cándoro o muy descuidado para confiar en que, limitando la cirugía a determinadas consejerías, el máximo responsable jerárquico saldrá indemne de semejante brete.

Darse golpes en el pecho reivindicándose como partido de Estado es incompatible con ejer-

cer de caricatura. Es lo que han debido pensar en las instituciones europeas cuando, en un momento trascendental a nivel geopolítico, se ha pretendido trasladar a las mismas lo que no es sino un berrinche local, con la socialista Teresa Ribera en el punto de mira por estar necesitada de una validación que el PP crea poder condicionar.

Lo ocurrido el 29 de octubre en Valencia fue demasiado serio como para dejarlo atrás tratando de saltárselo en puntillas. Mazón tiene que asumir políticamente su calamitosa gestión en las horas decisivas, en las que se decidía la suerte de tantas personas. De lo contrario, su partido debería obligarle a hacerlo. Pero no pasará.